

El mito de la reina*

Graciela Rahman**

*"No ha sido
vida la que yo te he dado.
Porque un hombre bien nacido,
si está agraviado, no vive".*

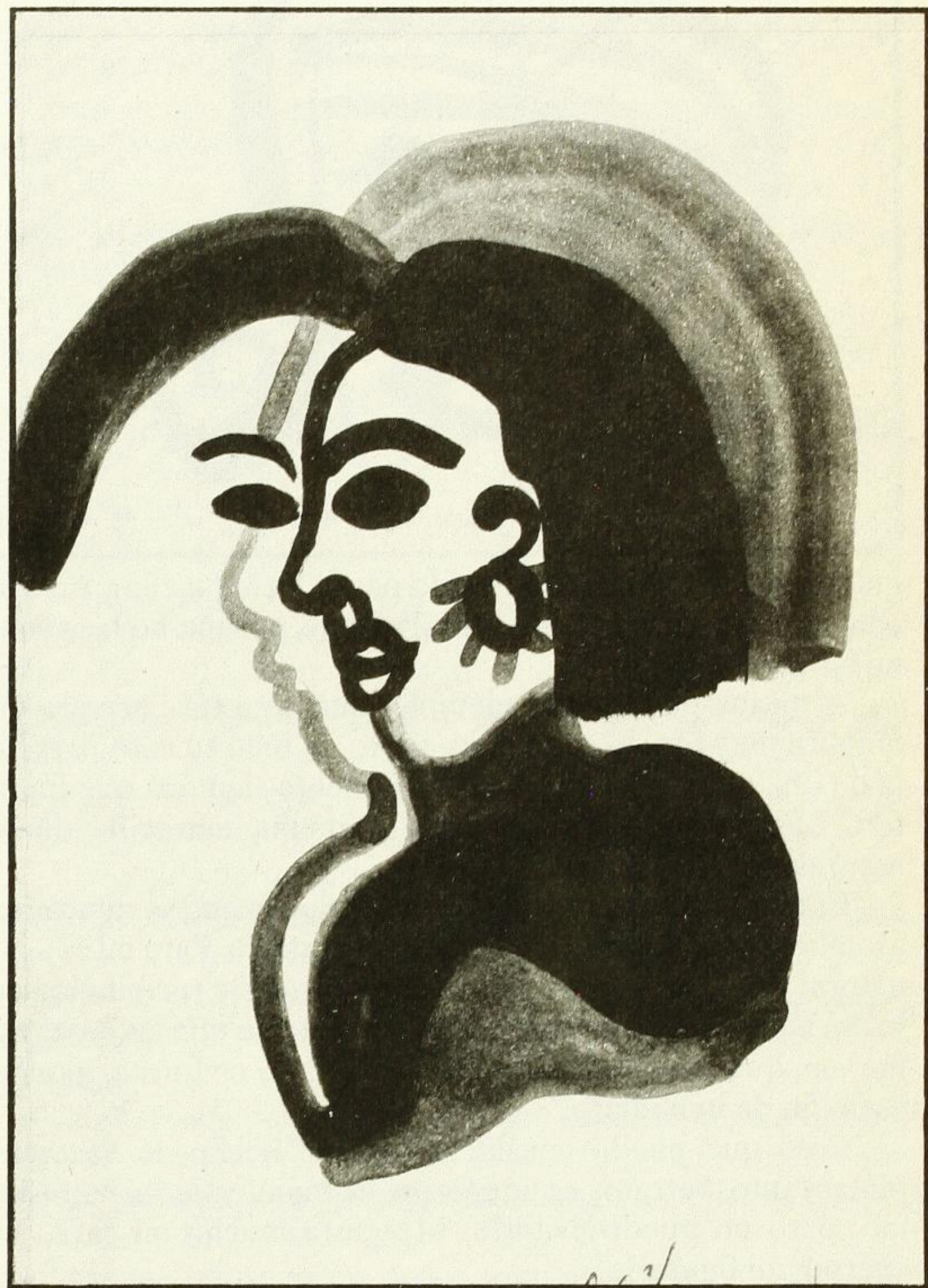
Calderón de la Barca, "La vida es sueño"

Señora, son las 6 y 20 de la mañana. La esfera del reloj mira Sasombrada su sombra que se pone de pie, toda su sombra. Su voz despierta los pequeños sueños; sus manos peinan, lavan, mezclan leche con pan, amor y rabia; su cuerpo se desliza levantando palancas, encendiendo los miles e insaciables motores de la casa. Señora, el desayuno, su esposo y los muchachos. Necesitan de usted para la vida. Usted los ve partir, tal vez los lleva, y se queda mirando los caminos ajenos, sin entender por qué huele tanto a vacío esta mañana. Queda un refugio, tal vez la fantasía, como un modo de huir, de no mirarse una mujer que actúa y dice el deseo y la palabra de otro. Su cabeza organiza la jornada, la lista del mercado, el vidrio roto, los precios, los impuestos, las manzanas. Por favor, no se olvide de nada, para poder olvidarse que se olvida de usted. De usted, Señora, que es un aeropuerto inagotable y anónimo. Los aviones entran y salen de su cuerpo, para sus propios vuelos. Usted les da cobijo, reparación, pertrechos y se queda mirando desde abajo cómo los otros hacen dibujos en el cielo. Usted queda y espera con ganas silenciadas de poder retenerlos, o de acaso poder volar un día.

Señora, se va el sol. La noche como todas las noches se adelanta; su marido ha llegado, la cena; los cuentos, los anhelos, los niños, a la cama. Usted también, ausente de deseo, porque los aeropuertos no suelen sentir ganas de hacer el amor. Están exhaustos.

Esa ha sido, durante un tiempo que aún no acaba, la cotidianidad sometida de muchas mujeres. Para hacer más aceptable una condición inaceptable, los mecanismos del poder construyeron una visión ideológica que mostrara la casa familiar, como el sitio natural de la mujer. Y el cuerpo femenino como un espacio habilitado únicamente para la procreación; por derecho divino, por la gracia de Dios. Te quitaron, Afrodita, tu cuerpo de deseos, sensual y libertario, y transformando tu útero en corona, te erigieron la reina del hogar. Toda la maravilla de dar a luz un niño se dislocó en prisión, la gloria en pena.

El mito de la madre reina, encubre la verdad de una mujer usada y controlada por el poder patriarcal, con el fin de organizar, de acuerdo a sus intereses, esa riqueza fundamental que la mujer reproduce. Si el mito trasciende el marco social en el que es producido y se infiltra al interior de las relaciones intersubjetivas, es asumido por la mujer como algo propio y natural y vuelto a jugar en su relación especular con los hijos. Si la identidad de la mujer se centra fundamental-

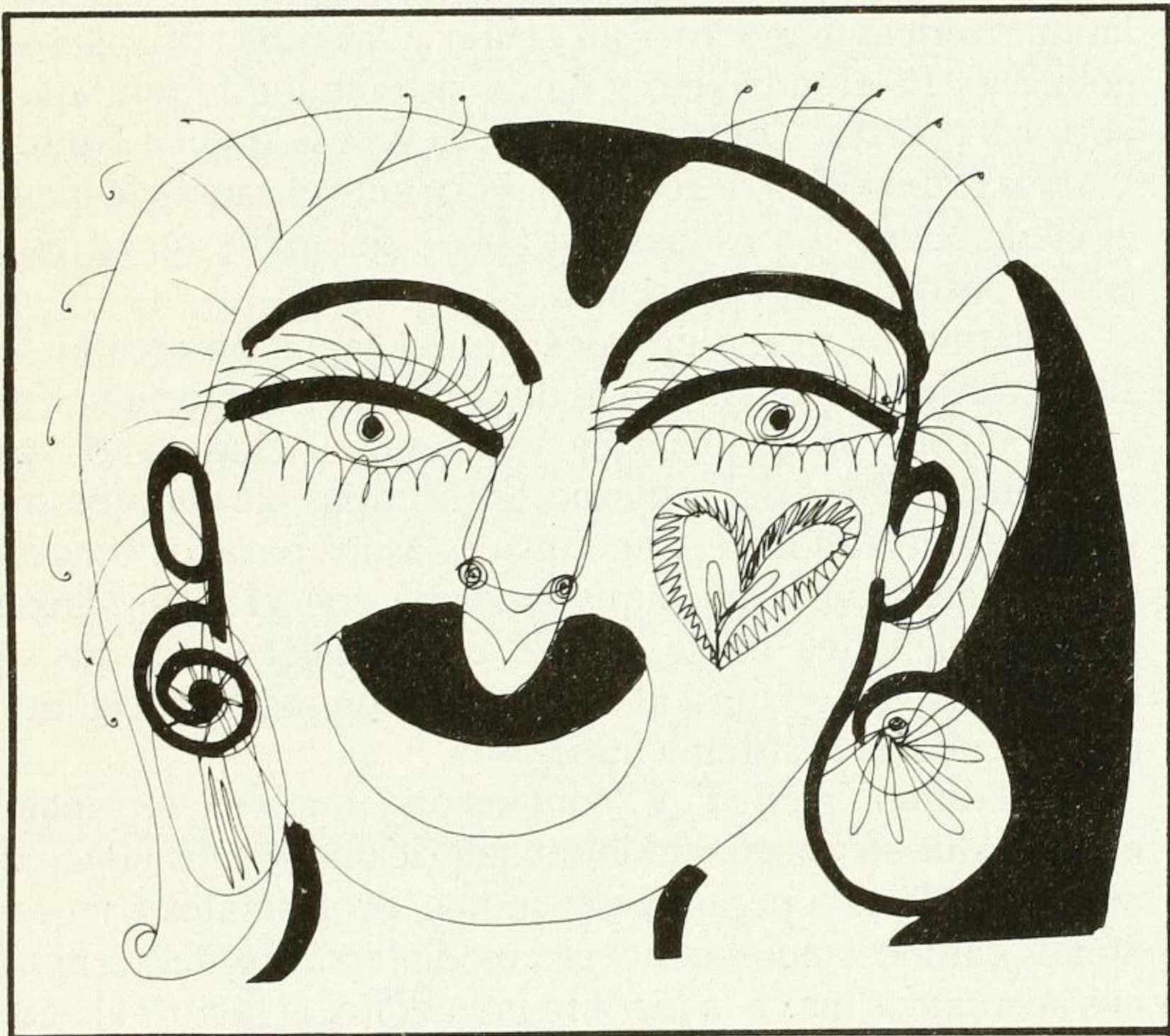


mente en el hecho de ser madre, el crecimiento y la futura autonomía de los hijos se torna un acontecer amenazante. Tendrá que volverse imprescindible, el absoluto de la necesidad, el todo, como única alternativa de ser. Desapropiada de su identidad verdadera, elegirá apropiarse de los hijos como un modo alienado de no morir. El hijo tiene sus propias motivaciones, profundas e inconscientes que lo transforman en uno de los sostenedores del pacto enajenante. ¿Cuáles son estas razones?

El ha sido testigo fundamental de la devaluación de su madre. La ha visto día con día, año con año desgastarse en un proceso en el que no existió como sujeto. Fue sombra, eco, una hemorragia permanente alimentando la sangre de los otros. Sujeto histórico, trabajo productivo, trascendencia social, poder, pensamiento, ley: todas estas palabras están asociadas al padre, no a la madre; a pesar de lo cual, la madre ocupa un lugar de privilegio en sus afectos. La quiere. La quiere por todas las razones reales y genuinas por las que un hijo quiere a su madre. Por eso le duele y le pesa la

devaluación materna. No la quiere ver, no la tolera, la niega. La prefiere grandiosa, omnipotente, la mujer más hermosa, la más reina. Al no poder aceptar los aspectos endeble, carenciados o destruidos de la madre, el hijo los asume como propios; se hace cargo de la muerte, para que ella viva. La idealización permite creer realizable y realizada la loca esperanza de haber excluido toda razón, todo riesgo, toda posibilidad de sufrimiento psíquico. Es una ilusión que protege de la angustia frente al desamparo. Es muy difícil guardar dentro de sí una madre de lástima. Es muy difícil lograr una identificación con ella. La idealización, la fascinación ante lo maravilloso, permite amordazar y controlar el odio, la envidia y el miedo. Estos sentimientos que, al ser vivenciados como muy amenazantes, se toleran tan mal. Si ella es reina, estamos salvados del hachazo brutal de la desilusión, aun al precio del sometimiento.

Esta es, muy sucintamente esbozada, una de las vicisitudes que teje la misteriosa trama de las pasiones humanas, y que se nutre del saqueo permanente a la identidad de la mujer.



Hecho que es necesario conocer y denunciar. Porque el derecho de la mujer a una realización en plenitud, requiere, de modo principal, oponerse a un modo de maternidad esclavizante, recuperando su cuerpo enajenado para elegir libremente su deseo. Para devolverle a la maternidad el sentimiento de lo hermoso; cuando madre, padre e hijo crecen juntos, en el mutuo apuntalamiento de sus libertades.

Transponer los umbrales del hogar es un paso imprescindible que la mujer debe dar. No como un modo de duplicar su explotación, sino entendiéndolo como una forma de comprometerse con la realidad social, a través de proyectos propios: laborales, sindicales, políticos que permitan a la mujer participar activamente en el proceso de creación de la vida. De la vida en todos sus aspectos. El sorprendente juego humano de transformar, transformándose.

¿Se imagina, señora, qué ocurriría si quizá, de repente, todos los aeropuertos se negaran a sostener vuelos ajenos y decidieran, en fraternal acuerdo, alzar su propio vuelo? *Am*

*Graciela Rahman escribió este ensayo en marzo de 1982. Como puede verse, diez años después todavía tiene vigencia.

**¡QUE CREZCA EL ESFUERZO,
NO EL SIDA!**



**TAMBIEN A LAS MUJERES LES
PUEDE DAR SIDA**

- CONOCE MAS A TU COMPAÑERO
Y EXIGE LE RESPONSABILIDAD
- TODA LA FAMILIA DEBE HABLAR
SOBRE LAS FORMAS DE PREVENIR
EL SIDA

SI TIENES DUDAS LLAMA A:

tel CONASIDA
SIDA 207 40 77
Lun. a Vie. de 9 a 21 hrs. Sab. y Dom. de 10 a 16 hrs.